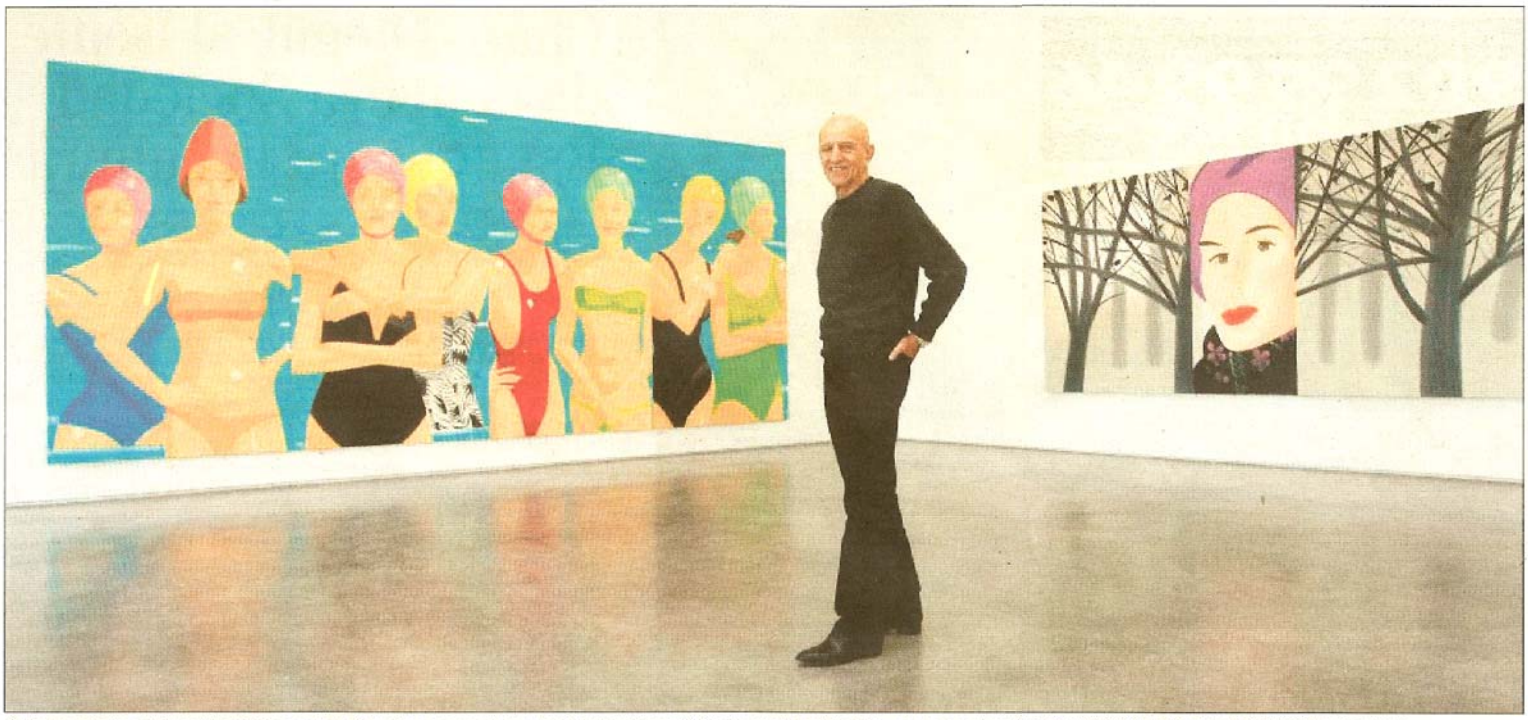

El pintor estadounidense Alex Katz, ayer en el nuevo espacio de la galería Javier López/Mário Sequeira en Madrid, entre sus obras 'Eleuthera' (1984) y 'January 3' (1992). / DIEGO SINOVA

«Nunca supe qué es ser un pintor moderno»

- Alex Katz expone en Madrid casi 30 obras de gran formato de los últimos 50 años
- A sus 83 años, este precursor del arte pop sigue considerándose «poco convencional»

FRANCISCO CHACÓN / Madrid

Como cantaban Talking Heads en uno de sus himnos fundamentales, *Once in a lifetime* es también la consigna de Alex Katz en la exposición que inaugura mañana en Madrid. Óleos, en su mayoría, de gran formato para un itinerario retrospectivo con el que inicia su andadura la nueva y ambiciosa sede de la Galería Javier López en la urbanización madrileña de La Florida.

El pintor neoyorquino muestra un aspecto más que saludable a sus 83 años. Los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial vieron fraguar su estilo entonces a contracorriente, y hoy sigue con su energía renovable. Impertérrito este precursor del arte pop. Bueno, uno de ellos junto a Larry Rivers, Robert Rauschenberg y Jasper Johns.

Evolución lineal

Katz exhibe 29 cuadros de los últimos 50 años. Y sí, de acuerdo con una evolución, como mínimo, lineal. «Me interesa capturar una situación. Pongo, por ejemplo, a dos personajes a hablar y sólo me interesa la apariencia. Pinto la forma, no el contenido», se arranca antes de explicar: «Para mí, un artista tiene que reflejar un momento. Es una actitud tradicional. Yo he tenido siempre la misma idea de lo que debe ser el arte. No creo que haya que seguir necesariamente una evolución. Un buen artista se hace mejor con el paso del tiempo. Simplemente. Pero es muy importante arriesgarse a veces y saber decir que no en ocasiones».

Este coetáneo de los expresionistas abstractos se ubica hoy como ayer en las antípodas del *mainstream*. «Nunca supe qué es ser moderno. Tampoco me preocupó», señala mientras va rumiando este contundente argumento: «Ahí estaba la abstracción expresionista, pero no me interesa porque no hay tema. Siempre me ha resultado demasiado estética, no me la creía. Yo necesito un tema para pintar, aunque sé que, en realidad, eso es irrevelante para el espectador».

Se retrotrae entonces a aquellos tiempos en los que se *coció* su seña de identidad: «Lo que siempre he sabido es que no soy un pintor convencional». Y desfilan por su mente Mark Rothko, Willem de Kooning, Jackson Pollock.

«Recuerdo una vez que se me acercó Rothko, que era un gran artista pero también un poco cabrón como persona. Se colocó delante de una de mis obras en una exposición , se dio la vuelta y me dijo: 'tu pintura le gusta a mi mujer'. A continuación, soltó: '¿Me puedes explicar este tipo de arte?'». Risas en la antesala de más anécdotas.

«Eran unos artistas fantásticos, especialmente Pollock. En el fondo, él hacía lo que yo quería hacer con el paisaje. Eso me permitía escapar de mi propio bagaje, que venía de Picasso y Matisse. Reconozco que la abstracción era más abierta», se explaya. «Nadie quería pintar como yo. Todo el mundo, la generación más joven, quería ser como De Kooning. Era así, la verdad. Una vez Willem me dijo: 'nadie te cambia el rumbo'. Era muy simpático. También me acuerdo de Franz Kline».

A pesar de considerarse y ejercer como *outsider*, Alex Katz se encuentra representado en las colecciones del Moma, el Art Institute de Chicago, el Los Angeles County Museum, la Tate Gallery o el Pompidou. Y actualmente pueden verse sus dibujos en el Albertina de Viena.

«Creo que soy ahora más popular que nunca», sentencia. ¿Popular? Jeff Koons aparece acto seguido como el blanco de sus elogios. Tanto que hasta se atreve a decir: «Koons me parece mejor artista que Duchamp. Tiene la idea y la plasma en una obra fuerte».

Los brochazos y el formato que elige Katz le llevan a una significación pictórica que en absoluto prima lo icónico. Así que siempre estuvo muy claro. Sus personajes aislados, sus dúos, sus grupos o sus paisajes sobre un telón despejado hacen de él un pintor marcadamente realista, pero no pop.

«No, no. Yo no soy un pintor pop. Ellos se relacionan de una manera diferente con la obra de arte. Lo mío tiene más que ver con el jazz», proclama con la rotundidad que ha atesorado a lo largo del tiempo.

Y vuelve a echar mano de las anécdotas. «Andy Warhol no reconoció jamás su deuda conmigo, pero el resto de los artistas sí lo decía. En una exposición mía se podía ver el retrato que hice de Lita Horniz. Warhol se quedó mirando y yo no pude evitar pensar: 'a ver qué me va a robar ahora'».

Nueva York, España y la energía sin fin

> Se trata de la tercera gran exposición de Alex Katz en España, después de las que le dedicaron el Instituto Valenciano de Arte Moderno en 1996 y el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga en 2005.

> Su dilatada trayectoria arrancó allá por 1954, año en el que realizó su primera exposición individual, celebrada en la Roko Gallery de Nueva York, la ciudad que marca su pintura.

> «Cuando pones tu energía en un lugar, obtienes algo a cambio. Pinto casi como un tipógrafo», ha dicho este infatigable artista.

Cita previa, espacio espectacular

El galerista en España de Alex Katz (en Nueva York le representan nada menos que Robert Miller y Pace Wildenstein, dos auténticos pesos pesados del sector) inaugura mañana con una fiesta que se prevé muy 'chic' un flamante expositivo que está llamado a ser una de las sorpresas de la temporada artística. Mantiene su galería en el centro de Madrid, pero ahora apuesta por un concepto distinto porque «la galería tradicional se empieza a quedar obsoleta». El resultado son 700 metros cuadrados en las proximidades de Aravaca, aunque no lejos de la zona de Moncloa. Y sólo se podrá acceder a la Galería Javier López (a medias con su socio portugués Mário Sequeira, quien dispone de una sala similar a las afueras de Braga) bajo cita.

Los coleccionistas, directores de museos (ya lo han visto los del Prado y el Reina Sofía: Miguel Zugaza y Manuel Borja-Villel, respectivamente) y responsables de fundaciones tendrán la oportunidad de acercarse de primerísima mano a una obra que, sobre todo por sus dimensiones, no tendría hueco en una galería convencional.

«Es una apuesta arriesgada. La idea es hacer sólo tres o cuatro exposiciones al año, pero muy seleccionadas», declara Javier López, quien también posee una galería en Nueva York (encima de Tiffany's).

Cuando finalice la retrospectiva de Alex Katz (dentro de unos tres meses), llegará el turno de Francesco Clemente. A partir de ahí, podrá verse igualmente obra de pintores bastante menos conocidos.

Este modelo de galería es pionero en España, pero ya funciona en otros países. Por ejemplo, en Suiza. «El coleccionista de hoy cada vez va menos de galerías», dice López.